

mero, tiene una valentía y una pureza de estilo, que algunas veces se echan menos en las otras partes de la obra:

Spenta e del cielo ogni benigna lampa
Signoreggiano in lui crudeli stelle;

Oude piove virtù, ch'informa e stampa

L'aria d'impression maligne e felle.

Cresce l'ardor nocivo, e sempre awampa

Più mortalmente in queste parti e in quelle;

A giorno reo notte piú rea succede,

E di peggior di lei dopo lei vede.

Non esce il sol giammal, che, asperso e cinto

Di sanguini vapori entro e d'intoino,

Non mostri nella fronte assai distinto

Mesto presagio d'infelice giorno;

Non parte mai, che, in rosce macchie tinto,

Non minacci egual noja al suo ritorno,

E non inaspri i già sofferti danni,

Con certa tema di futuri affanni.

Mentre egli i raggi poi d'alto diffonde,

Quanto d'intorno occhio mortal si gira,

Seccarsi i fiori e impallidir le fronde,

Assetate languir l'erbe rimira,

E fendersi la terra e scemar l'onde;

Ogni cosa del ciel soggetta all'ira:

E le sterili nubi in aria sparse

In sembianza di fiamme altrui mostrarse.

Sembra il ciel nell'aspetto atra fornace,

Ne cosa appar che gli occhi almen ristaure.

Nelle spelonche sue Zefiro tace;

E in tutto é fermo il vaneggiar del'aure.

Solo vi soffia (e par vampa di face)

Vento che move dell'arene maure,

Che, gravoso o spiacente, e seno e gote

Co'densi fiati ad or ad or percote.

Non ha poscia la nattelombre piú liete;

Ma del caldo del sol pajono impresse;

E di travi di foco e di comete,

E d'altri fregi ardenti il velo intesse.

Né pur, misera terra, alla tua sete

Son dall'avara Luna almen concesse

Sue rugiadoso stille, e l'erbe e i fiori

Bramano indarno i lor vitali umori.

Dalle notti inquiete il dolce sonno

Bandito fugge; e i languidi mortali,

Lusingnando, ritrarlo a se non ponno

Ma pur la sete é il pessimo de'mali:

Pero che di Giudea l'iniquo donno

Con veneni e con succhis aspri e mortali,

Più dell'inferna Stige e d'Acheronte

Torbido fece e livido ogni fonte.

E'l picciol Siloé, che puro e mondo

Offria cortese ai Francia il suo tesoro,

Or di tepidi linfe appena il fondo

Arido copre, e dá scarso ristoro:

Ne il Po, qualor di maggio é piú profondo,

Parria soverchio ai desideri loro;

Ne 'l Gange, o 'l Nilo, allor che non s'appaga

De' sette alberghi, e 'l verde Egitto allaga.

S'alcun giammai tra frondeggianti rive
 Puro vide stagnar liquido argento,
 O giú precipitose ir acque vive
 Per alpe, o 'n spiaggia erbosa a passo lento:
 Quelle al vago desio forma e describe,
 E ministra materia al suo tormento;
 Che l'immagine lor gelida e molle
 L'asciuga e scalda e nel pensier ribolle.

Vedi le membra de'guerrier robuste,
 Cui né cammin per aspra terrá preso,
 Né ferrea salma, onde gir sempre onuste,
 Né domó ferro alla lor morte intenso;
 Ch'or risolute, e dal calore aduste,
 Giaccono a se medesme inutil peso.
 E vive nelle vene occulto foco,
 Che pascendo le strugge a poco a poco.

Langue il corsier, già sí feroce, e l'erba,
 Che fu suo caro cibo, a schifo prende;
 Vacilla il piede inferno, e la superba
 Cervice dianzi, or gi dimenssa pende:
 Memoria di sue palme or piú non serba,
 Ne piú nobil di gloria amor l'accende:
 Le vincitrici spoglie e i ricchi fregi
 Par che, quasi vil soma odii e dispregi.

Languisce il fido cane, ed ogni cura
 Del caro albergo e del signor obblia:
 Giace disteso, ed all'interna arsura,
 Sempre anelando, aure novelle invia:
 Ma, s'altrui diede il respirar natura,
 Perché il caldo del cor temprato sia,

Or nulla o poco refrigerio n'have.

Si quello, onde si spira, é denso egrave.

Tal es la grande y elevada poesia. Esta pintura, que con tanto acierto ha imitado el autor de Pablo y Virginia, tiene el doble mérito de estar acomodada al cielo de la Judea, y fundarse en la historia: los cristianos experimentaron una sequía igual en el sitio de Jerusalem. Roberto nos ha dejado de ella una descripción, que haré conocer á los lectores.

En el canto décimocuarto buscaremos un rio que corre cerca de Ascalon, en medio del cual vive el ermitaño que reveló á Ubaldo y al Danés los destinos de Reinaldo. Este rio es el torrente de Ascalon ú otro mas al Norte, que segun el testimonio de d'Anville, solo fué conocido en tiempo de las cruzadas.

En cuanto á la navegacion de los dos caballeros, el órden de la geografía está admirablemente seguido; porque partiendo aquellos de un puerto situado entre Jaffa y Ascalon, y bajando hácia el Egipto, debieron ver sucesivamente á Ascalon, Gaza, Rafia y Damietta. El poeta nota el camino hácia Poniente, aunque al principio debió ser hácia el Mediodía; mas él no podia entrar en estos pormenores. En último resultado yo veo que todos los poetas épicos han sido hombres muy instruidos, y sobre todo muy empapados en las obras de los que les habian precedido en la carrera de la epopeya: Virgilio tradujo á Homero; el Tasso imita en cada estancia algun pasaje de Homero, de Virgilio, de Lucano ó de Estacio; Milton toma de todos, y une á su propio caudal la riqueza de los que le precedieron.

El canto décimosesto, que comprende la pintura de los jardines de Armida, no tiene ninguna relacion con nuestro

objeto. En el décimosétimo encontramos la descripción de Gaza, y el alarde del ejército egipcio: asunto épico tratado con maestría, y donde el Tasso muestra un conocimiento perfecto de la geografía y de la historia. Cuando yo pasé de Jaffa á Alejandría, nuestra saica bajó hasta en frente de Gaza, cuya vista me recordó estos versos de la *Jerusalén*:

Gaza é città della Giudea nel fine
 Su quella via ch' in ver Pelusio mena;
 Posta in riva del mare ed ah vicine
 Immense solitudini d'arena,
 Le quai, come Austro suo l' onde marine,
 Mesce il turbo spirante; onde a gran pena
 Ritrova il peregrin riparo o scampo
 Nelle tempeste dell' instabil campo.

El último asalto, en el canto diez y nueve, está exactamente arreglado á la historia. Godofre hizo atacar la ciudad por tres puntos distintos: el viejo conde de Tolosa batió el muro entre Poniente y Mediodía, en frente del castillo de la ciudad, y no lejos de la puerta de Jaffa; Godofre forzó por la parte del Norte la puerta de Efraim, y Tancredo se encargó de la torre angular, que se llamó desde entonces la *torre de Tancredo*.

También sigue las crónicas en los pormenores y en el resultado del asalto. Ismeno, acompañado de dos hechiceras, muere al golpe de una piedra disparada por una máquina: dos magas fueron efectivamente muertas sobre el muro en la toma de Jerusalén. Godofre levanta los ojos, y ve los guerreros celestes que combaten por él en todos lados. Esta, no solo es una bella imitación de Homero y de Virgilio, sino una tradición del tiempo de las cruzadas:

“En compañía de los vivos, dice el padre Nau, entraron también los muertos; porque muchos de aquellos ilustres cruzados que habian sucumbido en diversas ocasiones antes de llegar, y entre otros Ademar, aquel santo y celoso obispo de Puy, en Auvernia, aparecieron sobre las murallas, como si á la gloria que gozaban ya en Jerusalén celestial, faltase la de visitar la terrena, y adorar al Hijo de Dios en el trono de sus ignominias y de sus padecimientos, como le adoraban en el de su majestad y poder.”

La ciudad fué tomada, segun lo refiere el poeta, por medio de puentes que se tendian desde las máquinas hasta los baluartes. Godofre y Gaston de Fox habian dado el plan de estas máquinas, las cuales fueron construidas por marineros pisanos y genoveses. De modo que este asalto, donde el Tasso ha desplegado el ardor de su génio caballeresco, todo es verdadero, excepto lo que mira á Reinaldo: como este héroe es pura invención, sus acciones deben ser también imaginarias. Con efecto, en el sitio de Jerusalén no habia ningun guerrero llamado *Reinaldo de Este*, y el primer cristiano que saltó á los muros no fué ningun coballero llamado Reinaldo, sino Letolde, hidalgo flamenco de la comitiva de Godofre. Siguiéronle Guicner y el mismo Godofre. La estancia en que el Tasso pinta el estandarte de la cruz cubriendo los muros de Jerusalén ya libertada, es sublime:

La vincitrice insegna in mille giri

Alteramente si rivolge intorno;

E par che 'n lei piú reverente spiri

L'aura, e che splenda in loi piú chiaro il giorno,

Ch' ogni dardo, ogni stral che'en lei si tiri,

O la declini, o faccia indi ritorno:

Par che Sión par che l'opposto monte
Lieto l'adori, e inchini a lei la fronte.

Todos los historiadores de las cruzadas hablan de la piedad de Godofre, de la generosidad de Tancredo, y de la prudencia del conde de San Gil: la misma Ana Comneno hace el elogio de este último; y de consiguiente el poeta nos ha pintado los héroes que ya nosotros conocemos. En los otros caracteres que inventa, es al menos fiel á las costumbres. Argante, por ejemplo, es el verdadero mameluco

L'altro é il circasso Argante, nom che straniero

Sen venne alla regal corte d'Egitto;

Ma dé satrapi falto é dell' impero,

E in sommi gradi alla milizia ascritto;

Impazienti, inesorabil, fero,

Nell' arme infaticabile ed invitto;

D' ogni Dio sprezzator, e che ripone

Nella spada sua legge, e sua regione.

Soliman es un verdadero sultan de los primeros tiempos del imperio turco. El poeta, que no desaprovecha ningun recuerdo, hace del sultan de Nicea uno de los ascendientes del gran Saladino; y se conoce que ha querido pintar al mismo Saladino con los rasgos que caracterizaban á su abuelo. Si la obra de don Berthereau llegara un dia á publicarse, se conocerian mejor los héroes musulmanes de la Jerusalem; porque aquel escritor habia traducido los autores árabes que tratan de la historia de las cruzadas: tra-

duccion preciosa, que debe formar parte de la coleccion de los historiadores franceses.

Yo no me atreveria á señalar el sitio donde el feroz Argante muere á manos del generoso Tancredo; pero en mi concepto debió ser en los valles entre Poniente y Septentrion. No puede colocarse al Oriente de la torre angular que Tancredo tenia sitiada, porque en este caso no hubiera Herminia encontrado al héroe herido cuando volvia de Gaza con Vafrin.

En cuanto á la última accion del poema, que en realidad pasó cerca de Ascalon, el Tasso con singular acierto la traslada junto á los muros de Jerusalem; y aunque en la historia esta accion es muy poco importante, en el poema es una batalla superior á las de Virgilio, é igual á los mas grandes combates de Homero.

Ahora describiré el asedio de Jerusalem como le traen nuestras antiguas crónicas, á fin de que los lectores puedan comparar el poema con la historia.

Entre todos los historiadores de las cruzadas, el que mas comunmente se cita es el monge Roberto. El Anónimo de la coleccion *Gesta Dei per Francos*, es mas antiguo, pero su narracion es sobrado árida. Guillermo de Tiro peca por el extremo opuesto, y de consiguiente es preciso fijarse en el monge Roberto: pues aunque su latinidad es afectada, porque copia los giros de los poetas, por esta razon misma, en medio de sus juegos de palabras y de sus agulezas¹ es menos bárbaro que sus contemporáneos; mayormente cuando

¹ *Papa Urbanus urbano sermone peroravit, etc.; Valli speciosa et spatiosa, etc.*; este era el gusto de la época. Nuestros antiguos tiempos están llenos de estos juegos de palabras: *Quo carni carnis' condito, etc.*

no se halla desprovisto de cierta crítica, y tiene una imaginación brillante.

“El ejército, dice, se acampó en este orden alrededor de Jerusalen: el conde de Flandes y el de Normandía armaron sus tiendas á la parte del Septentrion, no lejos de la iglesia levantada en el sitio en donde fué apedreado el primer mártir San Estéban.¹ Godofredo y Tancredo se colocaron al Occidente, y el conde de San Gil acampó al Mediodía sobre el monte Sion,² al rededor de la iglesia de María, madre del Salvador, que en otro tiempo fue la casa donde el Señor tuvo la cena con sus discípulos. Dispuesto así el campamento, y mientras que las tropas, fatigadas del camino, descansaban y construian las máquinas propias para el combate, Raimundo Pilet³ y Raimundo de Turena salieron del campo seguidos de otros muchos, con el objeto de visitar los lugares circunvecinos, temiendo que los enemigos pudieran sorprenderlos antes que los cruzados se hubiesen preparado. En el camino encontraron trescientos árabes, de los cuales mataron muchos y les tomaron treinta caballos. El segundo dia de la tercera semana, que era el 13 de Junio de 1099, atacaron los franceses á Jerusalen, y aunque aquel dia no pudieron tomarla, su trabajo, sin embargo, no fué infructuoso, porque destruyeron el ante-

¹ El texto dice: *Juxta ecclesiam sancti Stephani protomartyris, etc.* He traducido *no lejos*, porque esta iglesia no está al Septentrion, sino al Oriente de Jerusalen; y todos los demás historiadores de las cruzadas dicen que los condes de Normandía y de Flandes se colocaron entre el Oriente y el Septentrion.

² El texto dice: *Scilicet in monte Sion*: lo cual prueba que la Jerusalen reedificada por Adriano, no encerraba enteramente á la montaña de Sion, y que el local de la ciudad era absolutamente el mismo que se ve en el dia.

³ *Piletus*; se lee en otras partes *Pilitus* y *Pelex*.

muro, y aplicaron las escalas al muro principal. Si hubieran tenido mayor número de éstas, este primer esfuerzo hubiera sido el último. Los que subieron por las escalas combatieron largo tiempo con las espadas y azagayas. Muchos de los nuestros sucumbieron en este asalto; pero la pérdida de los sarracenos fué mucho mayor. La noche puso fin á la pelea y dió descanso á ambos partidos. Sin embargo, el ningun fruto que se sacó de este primer esfuerzo ocasionó á nuestro ejército largo trabajo y muchas penalidades, porque nuestras tropas estuvieron diez dias sin pan, hasta que llegaron á Jaffa nuestros buques; y además padecieron mucha sed, porque la fuente de Siloé, que está al pié del monte Sion, no suministraba el agua suficiente para los hombres, y á los caballos y demás bestias tenían que llevarlos á beber á seis millas de distancia, acompañados de una escolta numerosa....

“La flota que llegó á Jaffa proporcionó vituallas á los sitiadores; mas éstos siguieron padeciendo la misma sed, la cual, durante el sitio, fué tan estremada, que los soldados hacian hoyos en el suelo, y chupaban los húmedos terrones que sacaban; tambien lamian las piedras bañadas del rocío; se bebían el agua fétida que se habia conservado en las pieles frescas de los búfalos y otros animales: otros se abstentaban de comer, creidos de que con el hambre mitigarian la sed....

“Entre tanto los generales hacian conducir de muy lejos gruesos maderos para la construcción de máquinas y torres; y luego que quedaron éstas concluidas, Godofredo colocó la suya al Oriente de la ciudad, y el conde de San Gil estableció otra igual al Mediodía. Tomadas estas disposiciones, el dia quinto de la semana ayunaron los cruzados y distribuyeron limosnas á los pobres; el dia sexto, que era